

IDEAS SOBRE LA CONVERSIÓN ESTRUCTURAL

Hace tiempo ya que se empezó a hablar de ***“pecado estructural”*** (***básicamente desde el Concilio Vat. II, pero en especial en CELAM-Medellín***). Diversos documentos de la Iglesia explican que el mundo ha creado verdaderas ***“estructuras de pecado”***, en las cuales participamos como cristianos (nivel personal), como comunidades, y como Instituciones (Congregación o Iglesia)

Este tema nos interesa porque la teología se ha ocupado siempre del pecado, pues de pecar o no pecar depende la salvación. Como misioneros y como vicentinos, la virtud que dice relación más que directa a la Misión, es ***“el celo por la salvación de las almas”***. De sobra está decir que, aunque Vicente usó este término ***“almas”***, nunca redujo la salvación que ofrece a los pobres a una expresión intimista de la salvación. Su concepto de salvación le hace concebir que sin ***“un cuerpo”*** saludable, que goza la vida, no pueden plantearse el tema de la salvación del alma. Desde el celo, comprendemos hoy, que hasta los mismos pobres le hacen el juego a las estructuras que los multiplican cada día más.

La influencia del mundo sobre las personas, y las comunidades es muy fuerte. Sin tocar las estructuras de pecado ¿cómo podemos ayudar a que los pobres y nosotros mismos no estemos siendo solidarios y cómplices con el pecado estructural? Esta solidaridad y complicidad no siempre es consciente: se da ***“por ignorancia”***, por ***“falta de conciencia”***, o aún, sabiéndolo, porque toca aspectos de la vida personal o social actual que no es difícil ligar con el pecado, y por tanto con la salvación que ofrecemos.

Para muchos es difícil darse cuenta de que si ***“somos solidarios con el pecado estructural”*** también debemos ser solidarios en ***“su conversión”***. La conversión personal no puede dejar de incluir ***“la comunitaria”***, y, por tanto, ***“la estructural”***. En otras palabras, una verdadera conversión cristiana no puede reducirse a ***“amar a Dios”*** individual e íntimamente. Decía Vicente que es también tarea del misionero ***“hacer que los otros (personas, comunidades, sociedad y sus estructuras, también le amen. Quienes se convierten personalmente a Dios, movidos por la caridad fraterna, han de contribuir a la transformación de las "estructuras de pecado", y a la construcción de una nueva sociedad más justa y más humana según el diseño de Dios.***

Hombres, comunidades y estructuras nuevas para una “Nueva Humanidad”

Hay que tener en cuenta, primero, que el hombre no está llamado a salvarse al margen de los otros. Cada persona forma parte de un conglomerado humanos

amplio: es influenciado y ella misma afecta o influye en los demás. La mutua influencia entre los seres humanos; lo que llamamos el “efecto mariposa” es hoy, un hecho que no se puede negar, y mucho menos ignorar. La auténtica **conversión interior** hace necesariamente también referencia a la sociedad y a las estructuras, y se evalúa a partir de las transformaciones efectivas en la forma de vivir el Evangelio. Jesús reclamó permanentemente el cambio del "corazón" y dejó a los hombres el cuidado de construir el mundo exigido por ese cambio.

Con todo: “Es preciso, en este punto advertir con claridad sobre el peligro de ciertas tendencias proclives a la privatización de la conversión, así como de otras conversiones que no valoran suficientemente la conversión interior y fijan unilateralmente su atención en la transformación de las realidades estructurales”. Es preciso recordar aquellas palabras de Pablo VI: "La verdad es que no hay humanidad nueva si no hay, en primer lugar, hombres nuevos con la novedad del Bautismo y de la vida según el Evangelio (hombres convertidos)". Lo mismo debemos decir de las comunidades y de las Instituciones eclesiales.

La Iglesia considera ciertamente importante y urgente la edificación de estructuras más humanas, más justas, más respetuosas de los derechos de la persona; estructuras menos avasalladoras, menos opresivas, discriminantes y hasta “excluyentes”. La Iglesia es muy consciente de que aún las mejores estructuras, los sistemas más idealizados, se convierten pronto en inhumanos si las inclinaciones inhumanas del hombre no son saneadas, si no hay una conversión de corazón y de mente por parte de quienes viven en esas estructuras o las rigen.

Esta conversión se obtiene y profundiza, cuando se ve y se discierne cómo dañan la vida creada y cuidada por Dios y su divina providencia, las estructuras del mundo en que vivimos. A nivel de la estructura de la Congregación es importante evaluar desde la realidad del mundo de los pobres, desde la nueva visión misionera de la Iglesia, desde su preferencia por ser pobre, con los pobres y para los pobres, ¿en qué medida nuestra espiritualidad, nuestro estilo de vida y nuestros ministerios son solidarios y cómplices con las estructuras de pecado que están agrediendo la vida de los pobres hoy (Y aún de los que no son tan pobres)?

Para no ser tan largo, esto significa concretamente que la conversión de los pecados, incluso en su forma individual, deberá tener presente el gran horizonte en el que se deciden los destinos de la humanidad entera (recordemos todo lo que enseña la exhortación pastoral *Laudato sii*), e incluso de todo el universo. Mucho ha insistido el papa en pasar de una concepción casuística, a una transparencia de vida

evangélica; de una moral de actos prefijados como pecado, a una moral de seguimiento, de “reconfigurar” la vida “con Cristo, por Cristo y en él”.

Por otra parte, aspecto tan claro en el texto del juicio final (Cap. 25 de san Mateo) la sorpresa tanto de los que sean juzgados buenos como de los que sean juzgados malos: “En efecto, muchos llegados de Oriente y de Occidente tendrán una agradable sorpresa, y otros una sorpresa desagradable, pues aprendieron muchas lecciones, menos la decisiva: la de que la condenación o salvación se decidirá en la historia, y de un modo muy concreto y cotidiano”.

Es evidente que la conversión estructural de la CM, ha de tener claro esto y más en la conversión que Dios nos pide hoy.

Es una visión muy breve, pero puede servir en el momento de orientar los documentos e instrumentos para la AG 2022.

P. Aarón G. N.